

# EL SIGLO FUTURO

## DIARIO CATOLICO

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Abonándole en esta Administración directamente: Madrid, 1,50 pesetas al mes.—Provincias, 6 pesetas trimestre; Cuba y Puerto Rico, 5 pesetas semestre.—Filipinas, 6 pesetas semestre.—Extranjero: países de la Unión Postal, 20 pesetas semestre, y los demás países, 30 pesetas semestre.—Pago adelantado, en libranzas del Giro Mutuo, valor de los recibidos de letras de fácil cobro.  
Por medio de correspondencia: Provincias, 7 pesetas trimestre.—Cuba y Puerto Rico, 7 pesetas semestre.—Filipinas, 8 pesetas semestre, Extranjero ó países de la Unión Postal, 25 pesetas semestre.

### PUNTOS DE SUSCRIPCION

Administración en Madrid: calle del Olivel, número 11, segundo. Apartado número 113, y en las principales librerías de la capital.—En provincias, en las principales librerías, que son nuestros correspondientes.—En las Islas Filipinas, D. Ignacio Tambangui, Capellán de San Juan de Dios en Manila.  
Para los anuncios de la Península y Extranjero, en casa de D. Ricardo Storr, Reina, 46, 2.º. D. Valeriano Pérez, Barriónuevo, 7 y 9; D. Emilio Cortés, Jacometrezo, 48, Madrid, y los Sres. Rodón y Compañía, Brindillers, 39, Barcelona.

## Números.

Se ha estado diciendo durante muchos años, y todavía se dice por algunos maestros... de obra prima, que el fundamento de la depreciación de la moneda española está en el saldo de nuestro comercio internacional, es decir, en que compramos a los extranjeros más que lo que los vendemos, de lo que resulta en el balance de cuentas un saldo contra nosotros, saldo que tenemos que satisfacer un año, y otro, y otro, y que a la postre nos dejó sin más moneda que la de plata. Y con esa explicación hallada en nuestra estadística comercial se han satisfecho, no sólo muchos hacendistas de adición, sino aun de oficio, y los más de nuestros ministros de Hacienda, porque les ahorra estudio y responsabilidad.

Pero la explicación es falsa, entera y completamente falsa, y hay que advertirle a buena parte del público, que con ella vive engañado. Y la falsedad de tal explicación se demuestra examinando el balance mercantil de las demás naciones de Europa, que ofrecerá no poca sorpresa a los que tenían por artículo de fe que una importación superior a la exportación da inevitablemente por resultado que los cambios suban, ó lo que es lo mismo, que pierda su valor la moneda de la nación que su balance desfavorablemente su comercio internacional.

He aquí, según la Oficina de estadística universal de Amberes, el cuadro comparativo del comercio con Europa, según los últimos datos oficiales:

Países.	Importación.	Exportación.
Alemania.....	7.901.692.500	6.412.837.500
Austria-Hungría.....	1.965.990.000	2.428.015.000
Bélgica.....	2.656.369.910	2.110.338.068
Bulgaria.....	81.802.581	108.073.869
Dinamarca.....	784.901.000	623.471.000
España.....	821.637.360	793.720.090
Francia.....	4.648.906.000	4.169.855.000
Grecia.....	136.530.072	84.416.530
Holanda.....	4.561.200.000	3.838.800.000
Inglaterra.....	13.572.658.125	9.011.182.900
Italia.....	1.838.422.173	1.461.865.099
Montenegro.....	5.500.000	2.455.750
Noruega.....	409.928.400	270.573.380
Portugal.....	230.201.613	130.224.643
Rumania.....	283.344.549	97.919.219
Rusia.....	1.503.750.000	2.357.000.000
Serbia.....	44.820.751	72.123.054
Suecia.....	748.817.400	618.030.000
Suiza.....	1.196.582.375	888.418.659
Turquía.....	636.909.988	405.126.566

Lo primero que se observa en el estado es que sólo cinco naciones—Austria-Hungría, Bulgaria, Rumania, Rusia y Serbia—liquidan su comercio internacional con saldo favorable; las otras quince, número en que figuran las más industriales y mercantiles, lo liquidan con saldo en contra. Primeras de las más industriales y mercantiles son Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Suiza. Pues bien, la balanza mercantil, la famosa balanza con que se queja, y aun se quiere, explicar la depreciación de la peseta, da para Suiza un saldo en contra de 906.178.716 francos; para Francia, un saldo en contra de 479.051.000 francos; para Bélgica, un saldo en contra de 646.031.842 francos; para Alemania, un saldo en contra de 1.499.855.000 francos; y para Inglaterra, un saldo en contra de 1.661.475.225 francos. Me parece que no son cifras despreciables. Ahora bien, el saldo en contra de España en su comercio internacional es de sólo 27.917.270 francos, según el estado de la Oficina de estadística universal de Amberes. Y, sin embargo, España tiene su moneda, y por consiguiente sus cambios, con un quebranto de 37 por 100, y a Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y Suiza los cambios les cuestan solamente el premio bancario por la operación del giro.

No se diga que estos datos se refieren a un solo año. Tomando por ejemplo a Inglaterra, que es la primera de las naciones industriales y mercantiles de Europa, y examinando su balanza mercantil durante los últimos diez años, se ve que en todos ellos le ha sucedido lo mismo, proporcionalmente. En 1893, Inglaterra exportó por valor de 6.928.456.750 francos, e importó por valor de 10.117.204.825, resultando

que compró por valor de 3.188.747.575 francos más que vendió; y, a pesar de tan desfavorable proporción, ni entonces, ni después, ni ahora, ha tenido los cambios con más quebranto que el normal.

Hay que persuadirse de esta verdad. Nosotros perdemos el 37 por 100 del valor de nuestra moneda porque la moneda de que generalmente nos valemos, la peseta, ó si se quiere decirlo de otro modo, la plata, vale 37 por 100 menos de su valor monetario. Y también de esto hay una demostración sencillísima. Si en vez de dar pesetas, es decir, plata, entregamos oro en pago de francos, libras esterlinas ó marcos, ya no nos cuesta el cambio 37 por 100, sino que resulta teóricamente a la par, y prácticamente sin más diferencia que la lícita y necesaria ganancia del banquero que hace el giro, es decir, que nos vende francos, marcos, ó libras en el punto donde los necesitamos.

Y cabrá discutir el procedimiento; pero lo que no admite discusión, lo que no puede negarse, lo que es evidente, notorio y tangible, es que para remediar el quebranto que padece la peseta, es necesario que tenga el valor que representa, ó responda de él, como responde el billete de banco, que intrínsecamente no tiene valor ninguno. Y esto, que podrá no hacerse de un golpe, hay que acometerlo sin dilación, porque todo retraso empeorará las cosas, en términos que, si continúan mucho tiempo en el presente estado, acabarán por no tener compostura.

Con indudable razón lo afirma el señor Villaverde, cuyo plan curativo se puede discutir, pero cuyo pronóstico no admite contradicción.

JOSÉ JUÁREZ Y VICENS.

## CORTES

### SENADO

SESION DEL DIA 12 DE NOVIEMBRE DE 1904

Abre la sesión a las tres y cuarenta minutos el señor Azcárraga, con regular concurrencia. Ocupan el banco azul los señores ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia.

#### RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. Dávila une su voto al de la mayoría en la votación recaída ayer sobre la enmienda del Sr. Pulido.

Los Sres. Cañellas y Pardo Belmonte piden conste su voto con el de las minorías en la misma votación.

El Sr. García Lomas formula un ruego en favor de los pobres del distrito de Palacio.

El señor ministro de la Gobernación le contesta ofreciendo atenderle. Y contesta después a preguntas formuladas en sesiones anteriores, diciendo al Sr. Verdejo que el gobierno se preocupa del problema de la emigración, y que para contenerla dictó una Real orden, y ofreciendo al Sr. Aguilera procurar se haga pronto el plan general de reformas de Madrid que solicitaba.

También contesta a otras preguntas de los Sres. García Lomas, Pulido, Cañellas y otros. El Sr. Verdejo dice que no basta la Real orden citada, sino que es preciso hacer mucho más para remediar la miseria, que es causa de la emigración.

El Sr. Cañellas insiste en que en Tarragona y Reus, no obstante tener justificado el celebrar mercado los domingos, se obliga a los industriales a respetar el descanso dominical, mientras en Valls, en iguales condiciones, se consiente abrir las tiendas.

El Sr. Aguilera encarece de nuevo la necesidad de que se apruebe con urgencia el presupuesto del Ayuntamiento de Madrid, y de que se forme de una vez el plan general de obras, lamentando que para allegar fondos con destino a la Gran Vía se grave en 800.000 pesetas el presupuesto municipal ordinario, quedando desatendidos servicios de mucha importancia.

El señor ministro de la Gobernación, contestando a la excitación del Sr. López Mora, manifiesta que obran en Vigo los aparatos Hugues que tiene solicitados, y que ha sido destinado a aquella estación un funcionario experto, encargado de instruir a sus compañeros en el manejo.

#### ORDEN DEL DIA

##### Convenio con la Santa Sede.

El Sr. Sánchez Román apoya su enmienda. En ella aboga por que se ratifique y mantenga en su integridad el art. 29 del Concordato de 17 de Octubre de 1851, en cuanto al número de tres de las Ordenes ó congregaciones religiosas que el mismo menciona, de San Vicente de Paul, San Felipe Neri y otra de las aprobadas por la Santa Sede, sin que en punto a dicho número y especie de Ordenes autorizadas únicamente para su establecimiento en

España con la expresada calidad legal de concordadas, sufra novación alguna lo pactado en el referido Concordato.

Antes de entrar en el examen técnico del convenio, el orador hace consideraciones de orden político acerca de lo que es, a juzgar por la procedencia de los que lo iniciaron, lo han continuado y lo defienden en la actualidad, como los Sres. Maura, Montejó y González Vallarino, que pertenecieron al partido liberal y alguno de ellos a la parte más avanzada de esta fracción política.

Es de lamentar, a juicio del Sr. Sánchez Román, que el Sr. Maura, cuya permanencia en el poder no puede ser muy larga, dada la violencia de los vientos que de los cuatro puntos cardinales azotan el edificio ministerial construido por modo tan endeble y con materiales que tan mal se unen, haya tomado tan tenaz empeño en llevar a término obra como la que ha comenzado a levantar, dejando a sus sucesores una herencia segura de dificultades y conflictos.

Después el ex fiscal del Supremo entra en el análisis de los antecedentes del convenio.

Afirma que el único origen legal de estas asociaciones son las ciento cincuenta y tantas autorizaciones otorgadas por diferentes ministros, que han dado por consecuencia la fundación de 600 comunidades.

El Sr. Sánchez Román analiza determinadas manifestaciones del Sr. Fernández Prada.

El señor marqués de Ibarra: No es eso lo que dijo el Sr. Fernández Prada.

El Sr. Sánchez Román: Podrá estar equivocado, pero en su banco está el Sr. Fernández Prada para rectificarle, y no necesita procuradores.

Produce con este motivo un vivo tiroteo entre los bancos de la derecha y de la izquierda.

El señor Presidente interviene para suplicar al Sr. Sánchez Román que siga su discurso sin tener en cuenta las interrupciones.

El Sr. Sánchez Román replica que no tiene más remedio que recogerlas para que no pierdan, dejándolas firmes, su autoridad y firmeza sus razonamientos.

Replica el señor Presidente que mejor será que el orador se abstenga de citar nominalmente a los individuos de la comisión que han sostenido criterios contrarios a los que él sustenta.

El Sr. Sánchez Román entiende que la advertencia del presidente es atentatoria a su derecho de crítica como senador, y que lo mantiene, porque al hablar el señor presidente de procedimientos racionales de discusión, se puede entender que no los son los que en el debate emplea el orador.

El Sr. López Mora: Si no deja hablar esa mayoría corrompida por los ejemplos que le da el Sr. Maura con sus desplantes.

(Protestas en la mayoría. El señor presidente da fuertes campanillazos y pronuncia palabras que no se entienden.)

Es que los malos ejemplos cunden y los señores de enfrente se han contagiado del Sr. Sánchez de Toca.

El señor Presidente: No no he tratado de coartar el derecho del Sr. Sánchez Román, y si he pronunciado alguna palabra que haya podido molestarle, ruegole perdón a la presidencia, insistiendo en suplicarle que continúe su discurso sin hacer caso de las interrupciones.

El Sr. Sánchez Román dice que se complace en deferir al ruego de la presidencia, y en cuanto a sus últimas palabras, entiende que deben ir dirigidas a la mayoría, que con sus intemperancias altera la regularidad del debate, dando lugar a incidentes.

Y continúa en sus razonamientos, encaminados a que no sufra novación lo contratado con la Santa Sede, en punto a la legalidad concordada.

Contesta al Sr. Sánchez Román el Sr. Díaz Cobena, y se levanta la sesión.

## CONGRESO

SESION DEL DIA 12 DE NOVIEMBRE DE 1904

A las tres y cuarenta abre la sesión el señor Romero Robledo.

Se da lectura al acta y es aprobada.

(La Cámara casi desierta, y en el banco del gobierno el ministro de Agricultura y Obras públicas.)

#### RUEGOS Y PREGUNTAS

El Sr. Bagallal (D. I.) se interesa por la inmediata construcción del ferrocarril del Ferrol a Betanzos.

El ministro de Agricultura y Obras públicas recuerda la diferencia de intereses que se ventila entre el ferrocarril que pide el Sr. Bagallal y los de Santiago a Cuntis y Santiago a Betanzos, la cual diferencia ha sido la causa de que en las subastas celebradas no se hayan presentado postores.

El Sr. Gómez Sigura pide el expediente del traslado del juez de Cazorla.

El Sr. Azcárate presenta una exposición.

El Sr. Nogués pregunta al ministro de Agricultura si está dispuesto a presentar un proyecto de ley modificando lo establecido para concesión de patentes de invención de la propiedad industrial.

En el Senado se están oponiendo grandes resistencias para no aprobar el proyecto de ley del servicio militar obligatorio, aprobado por el Congreso.

Excita al jefe del gobierno y al presidente de la Cámara para que hagan cuanto puedan para la aprobación de dicho proyecto.

Anuncia que interin se aprueba, hará obstrucción a todos los proyectos que vengan de la otra Cámara.

El presidente del Consejo contesta que en el Senado no se opone resistencia alguna a la aprobación del proyecto de la ley del servicio militar obligatorio.

El retraso depende de la organización de los trabajos del Senado.

El señor Presidente: La Mesa no puede mezclarse en los asuntos de la otra Cámara.

El ministro de Agricultura contesta que la modificación de la ley de propiedad industrial merece un detenido estudio.

El Sr. Nogués: Parece que la otra tiene más interés que el Congreso.

El señor Presidente: No puedo permitir que se señoree a la otra Cámara.

El Sr. Nogués: No le ataco; digo que aquí aprobamos el proyecto de ley inmediatamente.

El Senado, cuando se trata de altos intereses, quiere discutirlos detenidamente.

El Sr. Nogués: Aquí pasó de matute.

El Sr. Nogués: No pasó de matute.

El Sr. Nogués: Se trata de si es matutear que los frailes no vayan al servicio militar.

El señor Presidente: Orden, orden.

El Sr. Soriano insiste en sus apreciaciones de estos días en lo que se refiere a los suplicatorios.

Pide la destitución del juez de Onda, quien dice—sin duda por no saber leer y escribir aspirará a una cartera.

¿Va el gobierno a ocuparse del problema de las subsistencias y de acallar los clamores de miles de obreros que se mueren de hambre?

¿Qué va a hacer del alcalde de Valencia, contra el cual hice denuncias graves?

El presidente del Consejo: Respecto de los suplicatorios ya tengo dicha mi opinión.

Si el Sr. Soriano viniese con más asiduidad al Congreso, se hubiera enterado de que el gobierno ha presentado proyectos de ley para resolver el problema de las subsistencias.

El Sr. Soriano replica que tiene interés en que se discutan los suplicatorios que a él se refieren para demostrar la pasión política del Sr. Maura.

El Sr. Matget lee una noticia de la prensa que dice se ha ordenado salgan tropas para Marruecos.

El ministro de la Guerra: La noticia es completamente inexacta.

El Sr. Sanjaan: Voy a dirigir unas consideraciones amistosas al gobierno.

El Presidente: No tiene S. S. la palabra para consideraciones. Se la ha concedido para dirigir un ruego. (Risas.)

El Sr. Sanjaan: Son consideraciones amistosas, porque van encaminadas a advertir un peligro.

Cuando yo fui gobernador de Ciudad Real tomé algunas medidas.

El señor Presidente: ¿Va a contarnos S. S. su biografía? (Risas.) Concreto el ruego.

El Sr. Sanjaan denuncia que si no se pone remedio, en varios pueblos de la provincia de Ciudad Real ocurrirá una inundación parecida a la de Cuesneira.

#### ORDEN DEL DIA

Sin debate se aprueba el proyecto de ley de distribución é inversión de los fondos para atenciones de primera enseñanza.

Se suspende la sesión por algunos minutos.

Transcurridos unos cinco minutos, se anuda la sesión.

#### Saneamiento de la moneda.

El Sr. Villaverde prosigue su discurso.

Enumera los países donde la moneda está más apreciada y los procedimientos que han puesto en práctica para resolver el problema, unos como los Estados Unidos y Bélgica, acudiendo al patrón de oro, y otros desmonetizando la plata ó reduciendo la circulación fiduciaria.

La tendencia del proyecto que se discute es la desmonetización. Claro es que llevada a la práctica paulatinamente y dictando las otras medidas complementarias.

La oficina de cambio tiene por objeto favorecer las transacciones, regularizar el precio de los cambios y mantener el valor de la moneda.

Propone el dictamen que la oficina de cambio se establezca en el Banco de España, bajo la inspección de un delegado del ministro de Hacienda.

Se nombrará una comisión, compuesta de dos diputados elegidos por el Congreso, dos senadores por la Alta Cámara y dos funcionarios nombrados por el Consejo de ministros. Esta comisión vigilará las funciones de la oficina de cambio y redactará anualmente una Memoria.

Sólo se propone el empréstito de las minas de Almadén, que en realidad no es un empréstito, sino un anticipo de cantidades que tiene que percibir el Tesoro.

Y este empréstito tiene por objeto reintegrar los créditos del Tesoro con el Banco de España.

Reintegrando al Banco en un plazo breve los 650 millones de pesetas, se reducirá la circulación fiduciaria.

La supresión rápida de la prima de cambio, como la desea el conde de Romanones, produciría una perturbación, y por esto la comisión la propone gradual y progresiva.

La balanza económica puede ser norma para cuando no esté depreciada la moneda, pero estando depreciada lleva consigo una alteración en el resultado de la balanza.

Considera esencial cuanto se consigna en el proyecto, pero esto no quiere decir que no se admitan las enmiendas razonables, como ocurrió cuando presentó—dice—la nivelación de los presupuestos. Es, pues, un trabajo, trabajo de armonía y transacción, y yo espero que el gobierno, no obstante su anterior declaración, reconozca la importancia y la urgencia del problema.

Yo, por mi parte, estoy dispuesto a sostener el dictamen.

Se ha dicho que el ministro de Hacienda dijo en el Senado, refiriéndose a mí, que existen proyectos que sólo contienen un preámbulo florido.

Ha tenido el Sr. Osma la bondad de decirme que no se refirió a mi proyecto.

Terminando diciendo que si el proyecto será bueno ó será malo, pero que lo que es indiscutible es la urgencia de abordar la cuestión.

(El Sr. Maura felicita al orador.)

El conde de Romanones comienza su rectificación aplaudiendo la buena fe del Sr. Villaverde; pero se ha referido—dice—al Padre Mariana, y aquí lo que hace falta es saber la opinión del padre Maura. (Risas.)

Al referirse el Sr. Osma a un preámbulo florido, hablaba del problema monetario. ¿A qué proyecto se refería? ¿Se refería al mío?

Ha dicho el Sr. Villaverde que la comisión está dispuesta a aceptar enmiendas. ¿Las acepta el gobierno? (Pausa.) Declárelo.

Poco importa que el Sr. Villaverde acepte las enmiendas, si el gobierno no las admite.

Renunció—dice—a examinar otras contradicciones.

El señor ministro de Hacienda comienza diciendo que existe un estado de opinión en el sentido de que es preciso hacer algo en el problema de los cambios. Es preciso hacer algo, aunque muchos de los que esto dicen no saben lo que hay que hacer.

No puede admitir que se diga que depende el problema de las subsistencias de la aprobación ó no de aprobación del proyecto que se discute.

No puedo penetrar en la conciencia de nadie sobre cuánto se dice del silencio de los ministros, y en particular del silencio del ministro de Hacienda.

Existe, sobre el problema de los cambios, la oportunidad de adoptar remedios sobre intereses que afectan grandemente al país.

Se reserva su opinión, sobre todo, cuanto lo que se refiere al extranjero, porque teme que todo lo que aquí se diga se refleje en una imagen; no sólo en los centros diplomáticos, sino en aquellos donde se pudiera tobiar la frase de que el Estado español pagaba—añade—con moneda falsa. (Rumores.)

No puede olvidar el valor real del metal que le compone, la moneda, ni tampoco que el país que exporta más que importa, tendrá la moneda en mejores condiciones.

Y a este propósito hace varias consideraciones acerca de la ley de la oferta y la demanda, para demostrar que la causa principal del problema está en la balanza mercantil.

De esto depende el concepto del crédito.

Con una disposición legislativa de carácter puramente monetario no se resolverá la cuestión, y en cambio, con un empréstito que trajese: oro a España, favorecerá al menos la situación de los cambios.

El desideratum que todos perseguimos es la situación de oro bastante en España.

Repite que si se adoptase una solución brusca para mejorar la moneda, a los males de hoy se acumularían otros tantos también graves.

Espera que sobre la base de la nivelación de los presupuestos ya consolidada aumenten las riquezas materiales del país y con esto se tendrá mucho adelantado en el camino de la solución.

Confía que esto ocurrirá dentro de un plazo relativamente breve.

Afirma que el gobierno se preocupa del desarrollo de las riquezas del país.

Dice que está lejano el día en que pueda establecerse el patrón oro en España, y por lo tanto, es prematuro hablar de esa solución.

Preferirá ir acumulando oro en reserva hasta que en un día pueda lanzarse a la circulación con seguridad de que pueda conservarse, para sustituir al billete y a la plata.

Más para esto sería inevitable el recargar en 10 ó 15 millones el presupuesto de cada año, y yo no creo—dice—que sea lícito el imponer esa nueva carga al contribuyente.

Declara necesaria la actual circulación fiduciaria, sin que se le alcance la manera de restringirla por medio de disposiciones legislativas.

Se acuerda prorrogar la sesión hasta que el ministro de Hacienda termine su discurso.

Este sigue analizando el proyecto del señor Villaverde y exponiendo las dificultades que a su juicio tiene.

El discurso del Sr. Osma, excesivamente largo, produce cansancio en el auditorio.